

Ha nacido un nuevo ser...



Ha nacido un nuevo ser...

Pastorela forestal

Personajes:

Ermitaño (Hombre viejo y sabio, se ha alejado de la población y vive solo, es un tanto gruñón).

Pastores:

Bato (Hombre joven, comelón, rollizo)

Bartolo (Hombre joven, flojo, siempre procura que las cosas las hagan los demás)

Gila (Mujer joven, muy activa y dinámica, impaciente, enojona)

Celfa (Mujer joven, siempre trata de encontrar el lado positivo a las cosas, soñadora e ingenua, emprendedora, conciliadora)

Diablo (La encarnación del mal, siempre busca hacer el mal sin importar a quien)

Diablillo (Asiste al Diablo, simpático, pícaro, astuto)

Espíritu de luz (La encarnación de lo positivo, busca el bien para sí y para los demás).

ESCENA 1

La escena transcurre en un bosque que está siendo menguado por el constante crecimiento urbano, la frontera agropecuaria y el sobrepastoreo. Aparece el Ermitaño, un tanto enojado.

- Ermitaño: ¡Miren nada más lo poquito que queda de este bosque! Cuando yo era chico, para todo teníamos que atravesar el bosque: para visitar a los abuelos que vivían en el pueblo vecino, para ir a la capital, para ir a trabajar las tierritas que mi padre tenía allá en el valle. Me acuerdo que olía bien rico, que podíamos ver cómo las aves y otros animales se nos cruzaban en el camino; no que ahora, a puro escape de los coches huele, puro ruido de tanto coche y camión que circula, y los animales y las flores, pues ya ni existen por aquí, ya no tienen donde vivir. ¡Ay, qué calamidad, qué calamidad! (Sale).
(Entran los pastores ya cansados, después de una ardua jornada de trabajo).
- Bartolo: Me siento rete cansado, ya no puedo más. Me la pasé todo el día pastoreando, cuidando las ovejas, los chivos, las vacas.
- Gila: ¡Ay Bartolo! ¿Pero cuándo dejarás de quejarte? ¡Si te la pasas todo el día acostadote nomás viendo cómo comen los animales! Ya ni yo que tengo que cocinar, lavar la ropa, ir al mandado y tanta cosa que tengo que hacer.
- Celfa: Pero ¿por qué se pelean? No deberían quejarse tanto. También nos hemos divertido. Acuérdense: hace un rato también cantamos y bailamos.
- Bartolo: Pero ya es justo que descansemos, porque mañana nuevamente nos esperan las mismas labores (bosteza y se acurruca).
- Bato: ¿Qué...? ¿Acostarse sin cenar? ¡Ustedes están locos! ¡Quieren matarme de inanición! Si ya siento como las tripas chicas se están comiendo a las grandes.
- Gila: Pero cómo serás de exagerado. ¡Tragón! Si todo el camino te venías comiendo unos cacahuates y unos pistaches y unas papitas y unos chicharrones y unos dulces y un helado y un chocolate y...
- Bato: Bueno ya párale... De veras que no puede uno tener un poquito de privacidad, pues qué ¿me andas espiando o qué?
- Gila: (Amenazándolo mientras Bato se agazapa) ¡Óyeme! ¡A mí no me levantes la voz! Claro que no te espío, pero como venía detrás de ti en la subida, me iban cayendo todos los envoltorios y las cáscaras de lo que te comías. Además de tragón.. ¡cochino, puerco, marrano!
- Celfa: ¡Ya tranquilos! Pero ciertamente Bato, eres un cochino, puerco, marrano, con perdón de los pobres cochinitos que no son como tú. ¡Mira nada más como dejaste el camino, lleno de basura! ¿Quién se te ocurre que la va a levantar después?
- Bato: Tienes razón Celfa, soy un inconsciente, ahorita mismo la recojo. Ya para que Gila no se enoje tanto conmigo...
- Celfa: A mí se me hace que ustedes dos... se quieren y no son novios...
- Gila: ¡Ni en mis peores pesadillas podría estar ni tantito enamorada de este tragón, puerco,

marrano tan grosero!

Bato: Tranquila Gila, la mera verdad es que cocinas bien sabroso, pero con ese humor que te cargas... (Gila lo amenaza de nueva cuenta y Bato se agazapa).

Bartolo: (Que ya se había dormido) Bueno ya, duérmanse de una vez que con tanto grito nomás me espantaron el sueño.

Gila: ¡Ay Bartolo! Espantarte el sueño... A ti no se te espantaría el sueño ni aunque el mismísimo diablo se te apareciera y te quemara los guaraches en los que estás parado, o acostado...

Celfa: Pues yo ya me voy a dormir, porque de repente me entró mucho sueño...

Bato: Ah, no, de ninguna manera, yo no me dormiré sin cenar. Tengo mucha hambre, estoy que me doblo de hambre, que ladro de hambre, que rujo de hambre, necesito comer, comer... (va quedándose dormido).

Gila: ¡El tragón se quedó dormido!

Celfa: ¡No lo puedo creer! Es la primera vez que veo a Bato acostarse sin antes comerse todo lo que se le pone enfrente.

Gila: Siempre hay una primera vez. ¡Hasta mañana!

Celfa: ¡Hasta mañana!

(Bato y Bartolo roncan)

ESCENA 2

(Mientras los pastores duermen, se aparece en sueños el Espíritu de Luz)

Espíritu de Luz: No despierten, sigan durmiendo tranquilos. Sólo quiero que pongan atención en esta nueva que les traigo: Han de saber que sus actividades productivas, industriales y de transporte producen gases de efecto invernadero que están ocasionando el calentamiento global que a su vez produce el cambio climático. Si no se apresuran a reducir las emisiones de estos gases, la temperatura de la Tierra podría elevarse y modificar toda la vida del planeta. Pronto, deben ir a adorar al Recién Nacido, al hombre nuevo que cambiará toda esta situación, pidan ayuda al Ermitaño, él podrá ayudarles. Yo me tengo que ir, pues me persiguen, pero sigan esa estrella, con su luz les indicará el camino para llegar hasta él. (Desaparece).

Celfa: (Despertando, alarmada) ¿Qué sucede? Pronto, tenemos que ir a buscar a...

Gila: Sí, al Ermitaño, ¿Tú también lo viste, tú también lo oíste?

Bato: Fue un ángel que nos dio esa gran noticia.

Bartolo: ¿No estaríamos soñando?

Celfa: Sí, a todos se nos apareció en sueños ese ángel.

Bartolo: Yo creo que no era ángel.

Gila: ¿Cómo sabes?

Bartolo: Porque no tenía alas...

Gila: Entonces, ¿qué era?

Bartolo: Pues no sé, un espíritu.

Gila: ¡Pues para mí que era un ángel, porque es más bonito que sea un ángel que un espíritu!

Bartolo: Sí, sí, tranquila, como quieras, un ángel, pues...

Bato: Yo desde antes había oído algo de eso...

Gila: ¿Qué habías oído?

Bato: Pues eso, del calentamiento global y el cambio climático, que de tantos coches que producen bióxido de carbono con su motor se contamina el aire y se va formando como una capita allá muy arriba en la atmósfera, que va subiendo la temperatura...

Celfa: Sí, y también por muchos procesos industriales y para producir la energía eléctrica...

Gila: Ya ves Bartolo, por eso te digo que hay que ahorrar luz, pero luego te quedas dormidote con la luz prendida toda la noche.

Bartolo: Y tú también Bato, que luego sales a pasear en coche nomás dando vueltas alrededor del jardín.

Bato: Y tú también Gila, que luego te quedas las horas bañándote y gastas mucho gas y mucha leña y también mucha agua, que es un recurso muy escaso.

Gila: ¿Y tú cómo sabes? Donde me entere yo que me andas espiondo mientras me baño, te voy a dar unos cocolazos que no los vas a olvidar nunca en tu vida y ni ganas de comer te van a quedar.

Celfa: Ya tranquilos todos, dejen de pelear. Mejor busquemos a ese Ermitaño que nos dijo, a ver si sabe donde está el Recién Nacido para ir a adorarlo y nos diga qué hacer; porque a mí no me gustaría que la temperatura subiera tanto, imagínense, se derrite el hielo del Polo Norte y del Polo Sur, aumenta el nivel de los mares y luego, mi tía Filena que vive cerca del mar, pues se va a inundar.

Bartolo: Sí es cierto, y todas las especies que todavía viven en este bosque se tendrían que ir, porque no están impuestas al calor, tendrían que irse a buscar lugares más fríos.

Bato: Y seguramente que cambiarían los ciclos del clima, y ahora sí, ¿cómo le vamos a atinar a la siembra? ¿Y si nos quedamos sin alimentos? ¿Qué vamos a comer?

Gila: ¡Ay Bato! Ya cállate la boca que nomás me estás espantando. Tú nada más piensas en comer.

Celfa: Dejen de pelear y mejor vayamos a buscar a ese Ermitaño. (Todos se disponen a partir).

Bato: Pero ¿por dónde lo buscamos?

Bartolo: Algo dijo de una estrella.

Celfa: Antes de dormir había una muy brillante.

Gila: Sí, pero ahorita está todo muy nublado, no alcanzo a ver nada.

Celfa: Pues yo tampoco, pero era por allá.

Bato: Pues vamos, pronto, ¡no vaya a ser que nos quedemos sin alimentos!

Bartolo: Esperen.

Todos: ¿Qué pasa?

Bartolo: No podemos llegar así.

Bato: ¿Así cómo?

Bartolo: Así, sin ningún regalo.

Celfa: Ciertamente, es un recién nacido, tenemos que llevarle algo, regalos.

Bato: Pero, ¿qué?... Somos tan pobres...

Gila: Si yo tuviera dinero me gustaría llevarle perfumes, vestidos, joyas...

Bartolo: Yo quisiera llevarle muchas riquezas...

Celfa: No se fijen en eso, que cada quien lleve lo que pueda.

Bato: ¿Y si no tuviera nada?

Celfa: Todos tenemos amor, podríamos llevarle un poco.

Gila: ¿O una canción?

Bato: ¡Sí! ¡Yo le llevaré un buen queso!

Bartolo: Yo algunos de mis cal... calcetines, pero de los que no tienen agujerito.

Celfa: Pues muy bien, vamos todos por nuestros regalos para ir en busca del Ermitaño para que nos diga cómo llegar hasta el Recién Nacido. (Salen todos).

ESCENA 3

(Aparece el Diablo dando latigazos al Diablillo)

Diablillo: ¡Ya párele mi señor! Le juro que no vuelvo a dejar abiertas las puertas del infierno para que ya no se le escapen las almas en pena.

Diablo: ¡Abierta te voy a dejar la piel por distraído, diablillo de pacotilla, mediocre!

Diablillo: Ya en serio, perdóneme, estoy dispuesto a hacer lo que me pida (aparte) qué otra me queda.

Diablo: ¿Qué mascullas, diablillo impertinente?

Diablillo: ¡Nada, mi señor! Que lo que usted ordene y mande.

Diablo: Te voy a dar por enésima vez otra oportunidad de congraciarte conmigo.

Diablillo: Lo que tú me indiques, amo y señor de las tinieblas, de la obscuridad, de lo putrefacto y lo apestoso...

Diablo: ¡Cállate ya, diablillo zalamero! Ahora sé por qué no te aceptaron en el cielo: no fue por pecador sino por baboso. Debo ponerme más exigente con los que entran al infierno, cuanto más ahora que hay mucha, mucha demanda. Hay que ver cómo se esfuerzan estos humanos por acompañarme en las tinieblas, ¡ya tengo sobre población! Hasta flojera me da hacer de las mías, ellos solitos caen en todo, les voy a decir en el Cielo que sean menos exigentes y se lleven algunas almas, ¡yo ya no puedo con tantas! (Diablillo ronca. Diablo lo flagela) ¡Levántate, diablillo holgazán! ¡Ya en vida descansaste suficiente!

Diablillo: ¡Ay, si mi señor, ya no me pegues! Pues es que me la he pasado prendiendo fuegos por todos lados para que haya mucho humo y mucha niebla.

Diablo: ¡Y los que te faltan, diablillo perezoso! Porque muchos de esos incendios no los iniciaste tú, a mí no me engañas. Fue la gente que hace sus quemadas agrícolas sin atender las recomendaciones: que no vigilan sus quemadas, que las hacen a medio día cuando hay mucho sol o cuando hay mucho viento, que no hacen bien sus brechas cortafuego; o esos paseantes quienes dejan mal apagadas sus fogatas y dejan todo lleno de basura que sirve de combustible para un incendio.

Diablillo: Pues sí, mi señor, pero soy yo quien los convenzo de que hagan todas esas diabluras, también que le prendan fuego a los pastizales, que tiren bosques, selvas y manglares, que hagan casas y hoteles ahí, ¿a poco cree que tanta diablura se les ocurre a ellos solitos?

Diablo: ¡Mira tú! A veces me sorprendes un poquito, con esa cara de asno mal alimentado, quién iba a decir que tuvieras alguna idea brillante.

Diablillo: Y no sólo eso, sobre todo hago que dejen de pensar en el futuro, que no consideren las consecuencias de sus actos, que no midan todo lo perdido cuando se quedan sin sus entornos naturales, eso es lo mejor de lo mejor.

Diablo: Exactamente diablillo, que no piensen en las consecuencias de sus actos... Como sigan actuando de la misma forma, entre el calentamiento global, el cambio climático, la escasez de los recursos, todo el desperdicio que hay... Pronto la Tierra entera será un gran infierno y al fin podré extender mis dominios ¡Ja, ja, ja, ja, ja...!

Diablillo: ¿Ya ve, mi amo y señor, que no soy tan tonto como parezco? Tal vez hasta podría darme un ascenso en la "escala diablil", así dejaría de ser un diablillo del montón...

Diablo: Un ascenso, ¿eh? ¡Infame diablillo pretencioso! ¡No eres más que un zopenco, soberbio y turulato diablillo de quinta! ¡A mí no me vas a decir cómo organizo mis huestes infernales! Así que a prender más fuegos, a acabar con los ecosistemas, a sembrar la inconsciencia en la gente, a confundir a esos pastores para que nunca lleguen con el Ermitaño ni adoren al Recién Nacido... ¡Órele!

(Salen mientras el Diablo flagela al Diablillo, que esquivo los golpes y se queja todo el tiempo).

ESCENA 4

(Aparecen los pastores en medio de la bruma y el humo de los incendios que han estado ocasionando los diablos)

Celfa: ¡Ahora sí, con tanta bruma y tanto humo no veo nada!

Bartolo: ¡No me digas que ya nos perdimos! Me duelen los pies de tanto caminar, mejor descansemos un poco.

Gila: ¡Qué descansar ni que nada! Tenemos que huir pronto, si no, nos va a agarrar el incendio y nos vamos a achicharrar.

Bato: Y a mí ya se me acabaron las salchichas y los bombones, ahora, ¿qué voy a comer?

Celfa: ¿Cuáles salchichas y cuáles bombones? No me digas, Bato, que cuando te quedaste atrás fue para asarte salchichas y bombones.

Bato: Pues es que tenía hambre y calientitos saben mejor que crudos...

Celfa: Pues yo espero que hayas hecho bien tu fogata, que hayas quitado la hierba de alrededor, la hayas rodeado con piedras para que detengan las chispas y, sobre todo, que la hayas apagado bien...

Bato: ¿Cómo crees? ¿A qué hora voy a hacer tanta cosa si ustedes caminan bien rápido y no me quieren esperar? ¿Qué tal si me pierdo?

Gila: ¡Miserable tragón! ¿No te das cuenta de que tú pudiste haber comenzado alguno de estos incendios que ya nos están quemando los talones?

Bartolo: ¡Ay Gila, no te enojés! Pero ahora que lo dices, me acaba de caer el veinte que yo estaba quemando mi parcela y con tanta cosa, pues me quedé dormido y luego me vine para acá y ya no me di cuenta si se apagó.

Celfa: ¿Pero cómo que “se apagó”? Pues qué esperabas, ¿Qué se apagara solita la lumbre? ¡Ay Bartolo! Sabes bien que no debes quemar la parcela, y en caso de que lo hagas hay formas: debes dar aviso a las autoridades, debes hacer brechas cortafuego alrededor, pedir ayuda a tus vecinos, vigilar el fuego...

Bartolo: Es que el pueblo me queda re lejos... Y yo solito, pues a qué hora acabo de hacer tanta brecha...

Gila: ¡Te voy a moler a golpes! ¡Eres un irresponsable! (Va a lanzarse contra él cuando, de repente, se detiene en seco) ¡Ay diosito, diosito!

Todos: ¿Qué?

Gila: Ahora que me acuerdo, antes de venir para acá me puse a quemar la basura cerca de la barranca y ya no sé si la apagué...

Celfa: ¿Tú también Gila? ¡No lo puedo creer! ¡Son todos una bola de inconscientes, irresponsables! Ahora estamos aquí perseguidos por el fuego y nada que encontramos al Ermitaño ni al Recién Nacido.

Bartolo: ¡Ay Celfa, tú no eres así de regañona y negativa!

Celfa: ¡Negativos ustedes! ¿Qué no se dan cuenta de todo lo que están afectando? Estamos perdiendo nuestros bosques, los animales que viven en él, todos los bienes y servicios ambientales que nos proporcionan. Además, todo este bióxido de carbono se va derecho a la atmósfera a calentar más el planeta y encima de todo, los árboles que podrían capturar ese carbono se están quemando gracias a ustedes, ¡inconscientes!

Bartolo: ¡Ay Celfita, ya no te pongas así! Vas a quedar igual de amargada que Gila.

Gila: ¡Óyeme pedazo de... Bartolo! ¡A mí no me hables así!

Bato: ¡Ya, cálmense de una vez! ¡Miren! Allá, a lo lejos, hay una luz, es como de una cabaña.

Gila: ¿Una cabaña? ¿En medio del bosque?

Bartolo: Nunca la había visto

Celfa: Y miren, la ilumina la luz de la estrella que nos dijo el ángel. Pronto, tenemos que ir hacia allá.

Gila: ¡No, esperen!

Todos: ¿Qué?

Gila: No podemos dejar que el incendio acabe con el bosque, tenemos que ir a apagarlo.

Bartolo: ¿Estás loca? ¿Nosotros cuatro apagar ese incendio? ¿Cuándo vamos a acabar?

Celfa: Ni pensarlo, puede ser muy peligroso. Lo que debemos hacer es ponernos a salvo y avisar a las autoridades para que los brigadistas se hagan cargo; además de inconscientes e irresponsables, ahora quieren morir quemados.

Bato: Mejor vamos hacia la cabaña, tal vez ahí alguien nos pueda ayudar a dar aviso.

Gila: Por primera vez en toda tu existencia, tienes razón, ¡vamos!

Bato: ¿Tú crees que tengo razón?

Bartolo: ¡Ya, tórtolos! Caminen de una vez, luego se enamoran. (Salen)

ESCENA 5

(Entran los diablos, regocijándose de todo el mal que acaban de causar)

- Diablo: Muy bien, diablillo, muy bien. Me siento como en el mismísimo infierno en medio de tantas llamas. Y, sobre todo, en medio de tanta discordia y enojo, esas emociones negativas son como el postre para mí...
- Diablillo: ¿Ya ve, mi amo y señor, que estoy dispuesto a todo con tal de verlo feliz y contento?
- Diablo: ¿Qué? ¿Qué es eso de feliz y contento?
- Diablillo: Quise decir... satisfecho de hacer tanto mal...
- Diablo: Eso, diablillo, satisfecho, sólo quiero tener satisfacción... ¡Nada de feliz y contento! Hasta podría pensar en un ascenso para ti en la "escala diablil"...
- Diablillo: ¿De verdad, mi amo y señor? ¡Eres grande, malévolo, impío, mi señor!
- Diablo: Bueno ya, tampoco te emociones, sólo dije que "podría pensarlo...". Pero, ¿por qué no oigo gritos desesperados de dolor ni huelo la carne quemada de esos pastores? ¿Dónde están sus cuerpos calcinados, diablillo? ¿Dónde quedaron? ¡Muéstramelos, quiero satisfacerme un poco...!
- Diablillo: Pues, no sé... ¡Ah, mire! Están corriendo hacia aquella cabaña, justo ahí, debajo de aquella estrella.
- Diablo: ¡Diablillo de pacotilla! ¡Por todos los infiernos! ¡Los dejaste escapar! ¿Cómo es que te descuidaste?
- Diablillo: No sé, todo iba muy bien, los dejé aquí atrapados por el fuego y peleándose hasta que...
- Diablo: ¿Hasta que qué?
- Diablillo: Hasta que fui a buscarte para que presenciaras mi obra maestra...
- Diablo: ¿Obra maestra, esto te parece una obra maestra? ¡El mal requiere de mucha perseverancia, diablillo atarantado, no podemos descuidarnos! El bien siempre está al acecho, no podemos dejar, ni por un momento, que la gente sienta bonito, que piense o reflexione. ¡Te voy a quitar los cuernos y el rabo, diablillo zopenco!
- Diablillo: ¡No, por favor, mi amo y señor! ¡Tanto trabajo que me costó ganármelos, no me los quite!
- Diablo: ¡Deja de lloriquear y ponte a trabajar! ¡Ya están llegando a casa del Ermitaño! ¡Tienes que impedir que les diga cómo adorar al Recién Nacido! ¡Apúrate diablillo de alcornoque!
- Diablillo: ¡Ya voy mi señor, pero no me pegue!
- Diablo: ¡Órele! (Lo persigue a latigazos).

ESCENA 6

(En las afueras de la casa del Ermitaño)

- Bartolo: Por fin llegamos, no puedo más, necesito una siestecita para recuperarme.
- Bato: Y yo una buena cena, si no como algo voy a caer muerto de hambre.
- Gila: Ya no sean exagerados, a mí ya se me hizo una ampolla de tanto caminar y no me quejo como ustedes.
- Celfa: ¡Bueno, ya basta! Ahora hay cosas más urgentes que estar discutiendo.

(Sale el Ermitaño de su cabaña)

Ermitaño: ¿Quién osa interrumpir la tranquilidad de mi hogar?

Celfa: Disculpe que lo molestemos señor, pero venimos huyendo del incendio y...

Ermitaño: Si, el incendio, está terrible, pero ya di aviso a los brigadistas, vienen en camino a combatirlo. ¡Adiós!

Celfa: No, no, no se vaya, espere por favor...

Ermitaño: ¿Y...? ¿Qué quieren?

Bato: ¿No tendrá por ahí una carnita asada?

Bartolo: ¿O un catre donde puedan descansar mis pobres huesos?

Gila: ¿O un espejito y un baño para darme una manita de gato?

Ermitaño: Para responder de manera ágil a sus preguntas les diré: ¡No, a todo, no! ¡Adiós!

Celfa: No se vaya, espere por favor... Disculpe a mis compañeros que se distraen con esas cosas superficiales...
(Estas palabras han logrado detener al Ermitaño). No quiero decir que alimentarse, descansar o asearse sean cosas superficiales, sino que tenemos una necesidad... más grande...

Ermitaño: ¿Qué buscan, entonces?

Celfa: Pues... tal vez suene un poco extraño, pero hace poco se nos apareció a todos un ángel mientras dormíamos y...

Ermitaño: ¡Un ángel!

Bartolo: Bueno, un espíritu, porque no tenía alas...

Ermitaño: Ángel, espíritu, lo que haya sido, ¿qué más?

Gila: Pues nos dijo que debíamos buscar al Ermitaño para que nos llevara hasta el Recién Nacido para poder adorarlo...

Bato: Pero tal vez eran alucinaciones, porque no habíamos comido, ¿no tendrá por ahí un tamalito o un taco?

Gila: ¡Ya cállate Bato! ¡Lo vas a arruinar todo por tragón!

Bato: ¡Gila, no te enojés!, ya hasta me están gruñendo las tripas...

Bartolo: ¡Silencio, ustedes dos! Dejen que Celfa continúe.

Celfa: Y después de mucho caminar pues, finalmente llegamos hasta aquí, porque la estrella ilumina justamente su cabaña y venimos subiendo la colina porque allá abajo, en el pueblo...

Ermitaño: ¿Cómo? ¿Ustedes viven allá en el pueblo? ¡Haberlo dicho antes!

Celfa: ¿Nos va a ayudar?

Ermitaño: ¡De ninguna manera! Hace muchos años yo habitaba ahí, pero ante la necesidad de la gente mejor me vine a vivir aquí solo, en la montaña, donde no me alcanzan todas las prácticas depredadoras que tienen ustedes y la gente de su pueblo. Aquí produzco mis propios alimentos, el agua del río todavía no está contaminada como allá abajo, hago un uso sustentable de todos mis recursos, no como ustedes... ¡Haberlo dicho antes! ¡Fuera, fuera de aquí! ¡No quiero verlos!

Celfa: ¡Oiga, pero si nosotros ni lo conocemos! ¿Por qué nos trata así?

Bato: ¡Ya déjenlo! Es un viejo tacaño, ni siquiera nos ofreció un taquito ni nada.

Gila: ¡Por eso está solo! ¡Así se va a quedar, viejo cascarrabias!

Bartolo: ¡Usted ni ha de poder dormir bien con tanto rencor que guarda!
(Continúan discutiendo acaloradamente mientras aparecen en una esquina los diablos).

Diablillo: ¿Ya ve, mi señor, cómo siembro la discordia en sus corazones? ¿A poco no lo disfruta? Digo, ¿lo satisface?

Diablo: Pues sí, ya en el último minuto, te pones las pilas.
(Aparece el Espíritu de Luz)

Espíritu de Luz: ¡Paren ya esta discusión! ¿Ermitaño, qué está pasando?

Gila: ¿Este viejo cascarrabias es lo que estábamos buscando? ¿Y por él me hice estas ampollas?

Espíritu de Luz: ¡He dicho que dejen de pelear! ¡Ermitaño!

Ermitaño: Disculpe insigne, níveo y puro Espíritu de Luz, pero estos pastores han querido invadir mi tranquilidad con sus presencias atroces, insultándome como lo acaba de ver.

Bartolo: (En secreto) ¿Ya ves cómo es espíritu y no ángel?

Celfa: ¡Shhhhhht!

Espíritu de Luz: Y, ¿cómo empezó todo este pleito?

Ermitaño: Bueno... es que... fíjese usted...

Espíritu de Luz: ¿Ajá?

Ermitaño: Pues la verdad, es que vienen de allá abajo, del pueblo y me traen muy malos recuerdos.

Bartolo: ¿Ya ve cómo es un viejo gruñón? ¡Nosotros ni tenemos la culpa de nada!

Espíritu de Luz: ¿De verdad, no tienen la culpa de nada?

Celfa: Pues, la verdad es que... en el camino nos dimos cuenta de que muchas de las cosas que hicimos irresponsable e imprudentemente ocasionaron este incendio...

Ermitaño: ¿Lo ve? ¿Y todavía quiere que los trate bien? ¡Por su culpa están sufriendo los árboles, los animales, el bosque entero!

Espíritu de Luz: ¿Qué pueden decir, pastores?

Bato: Que tiene razón, yo por imprudente comencé el incendio, por no apagar bien la fogata...

Bartolo: Y yo por inconsciente, al quemar y abandonar mi campo...

Gila: Y yo por distraída, al quemar la basura...

Espíritu de Luz: ¿Ves, Ermitaño, cómo la gente puede hacer conciencia si ayudamos un poquito? Sobre todo cuando se cuenta con el conocimiento, como tú...

Ermitaño: Pues sí, pero es que antes nadie me hacía caso y me tiraban de a loco...

Espíritu de Luz: Sin embargo, por fortuna, los tiempos cambian. Tengo la seguridad de que podrías encontrar a unos buenos discípulos entre estos pastores...

Celfa: Pues fíjese que sí, a mi sí me gustaría saber cómo hace para aprovechar sus recursos de manera más sustentable.

Ermitaño: ¿De verdad? Mmmm... Pues yo procuro que mis actividades tengan el menor impacto posible, por ejemplo, todos mis residuos orgánicos los convierto en composta, para enriquecer la tierra en vez de agregarle abonos químicos y busco reciclar los residuos inorgánicos; así no tengo que quemar la basura como tu amiga...

Bato: ¿Ya ves, Gila?

Ermitaño: También soy muy cuidadoso con el uso del fuego, para evitar que se propague y comenzar un incendio, como les sucedió a tus amigos...

Gila: ¿Ya ves, Bato?

Ermitaño: A mi ganado lo tengo en corrales, para que no se coma los nuevos brotes de los árboles que van creciendo poco a poco en el bosque...

Celfa: ¿Ya viste, Bartolo?

Ermitaño: Voy tratando de conservar los suelos con muchas obras que poco a poco voy haciendo, así crecen más árboles y ayudo a proteger el suelo de la erosión...

Espíritu de Luz: Obras que serían mucho más rápidas y eficientes si las hiciera con el resto de la comunidad...

Ermitaño: Pues le digo que me tiran de a loco...

Celfa: Claro que no, nosotros podemos venir a ayudarlo y si usted lo permite y nos enseña cómo, también podemos decirle a la gente del pueblo que colabore.

Espíritu de Luz: Ahora por fin han encontrado al Recién Nacido, el nuevo ser humano que ha de habitar en los corazones de cada uno de ustedes, así han aprendido a relacionarse de otra forma con sus semejantes y con su entorno: encontrando la concordia y mejorando sus prácticas con el ambiente, pensando en el futuro, construyendo la sustentabilidad.

Bartolo: ¿Cómo? ¿El Recién Nacido estaba dentro de mí y para eso caminamos hasta acá?

Espíritu de Luz: Así es Bartolo, a veces es necesario dar un gran rodeo para encontrarse a uno mismo...

Diablo: (Que estalla después de espiar la conversación) ¡Basta ya de tanta miel! ¡Empalagado estoy de escucharlos! ¡Las cosas no son así! Y para que les quede claro, ahora mismo acabo con todos ustedes: ¡Llamas a mí! ¡Diablillo de pacotilla! ¡Préndeles fuego a todos estos y que ardan para siempre en los infiernos! (Diablillo se apresta a prender fuegos alrededor de los pastores).

Espíritu de Luz: ¡Alto ahí, diablillo de pacotilla!

Diablillo: ¡A mí nadie me respeta!

Espíritu de Luz: ¡Silencio! Y tú diablo panzón, ya no me atemorizas con tus tinieblas, ahora que ha surgido la concordia y el acuerdo entre estos humanos soy más fuerte. Y aquí te traigo un regalito que te manda el Arcángel Miguel (Muestra una espada flamígera)

Diablo: ¡Corre Diablillo, corre! ¡La última vez me expulsaron del Paraíso con ese artefacto tan odioso! ¡Corre! (Salen Diablo y Diablillo de escena, perseguidos por el Espíritu de Luz que enarbola la espada flamígera del Arcángel Miguel. Desde fuera de escena se escucha a los diablos aullar. Los pastores hacen expresiones de estar viendo algo inconcebible.)

Espíritu de Luz: (Regresa con una piñata en las manos) Pues esto es todo lo que quedó de esos diablejos mal intencionados, que sirva ahora para recordarles que cuando logran romper el alejamiento y la discordia podrán gozar de los frutos resultantes de esa unión, acercamiento y concordia.

Y como decimos en el Cielo:

No quiero oro
ni quiero plata,
yo lo que quiero es
romper la piñata...

Bato: Traigan confites
y canelones
pa' los muchachos
que son muy tragones...

Todos: Dale, dale, dale
no pierdas el tino,
mide la distancia
que hay en el camino...

FIN

Máscaras

Máscara del Ermitaño

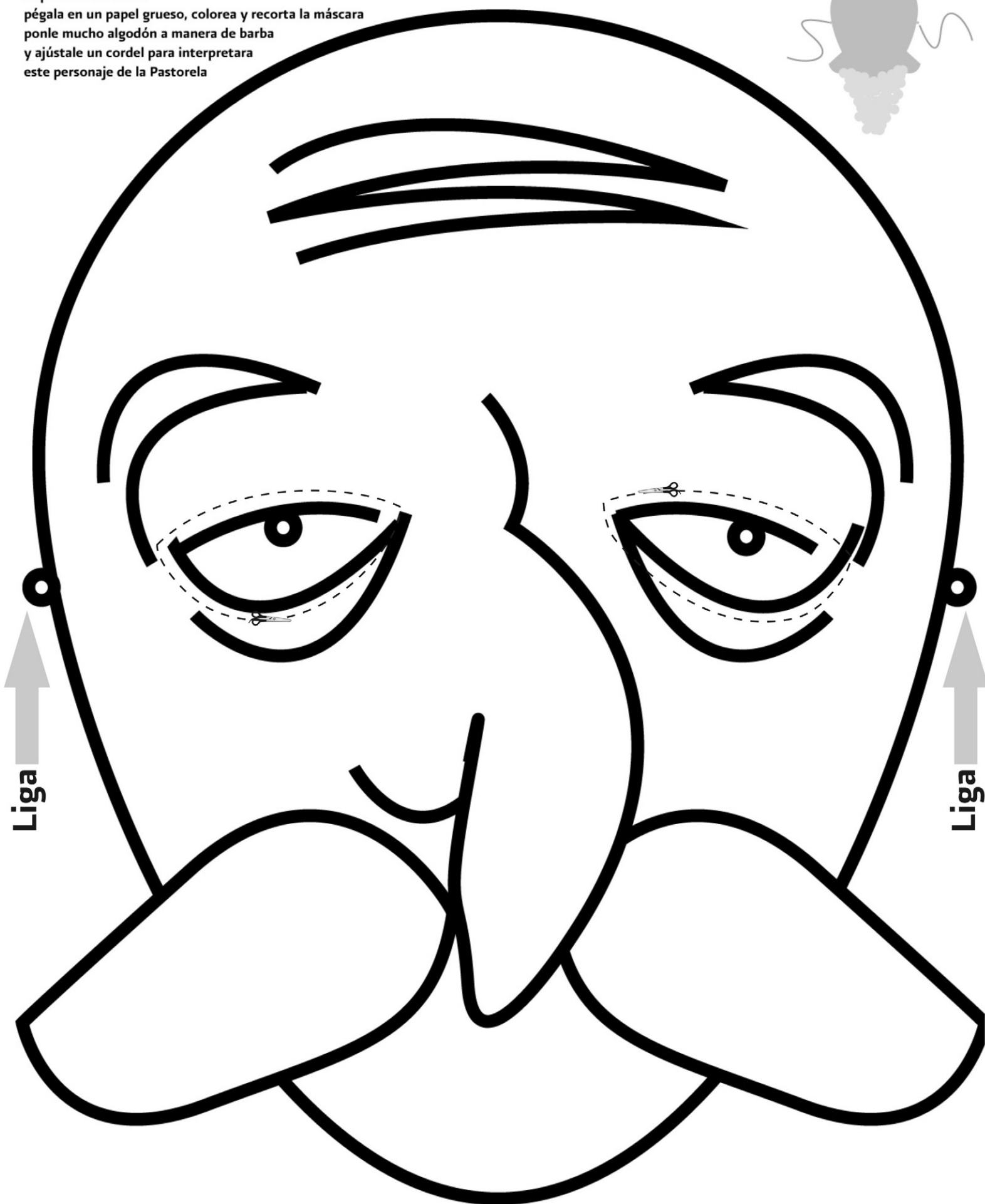
Imprime la máscara

pégala en un papel grueso, colorea y recorta la máscara

ponle mucho algodón a manera de barba

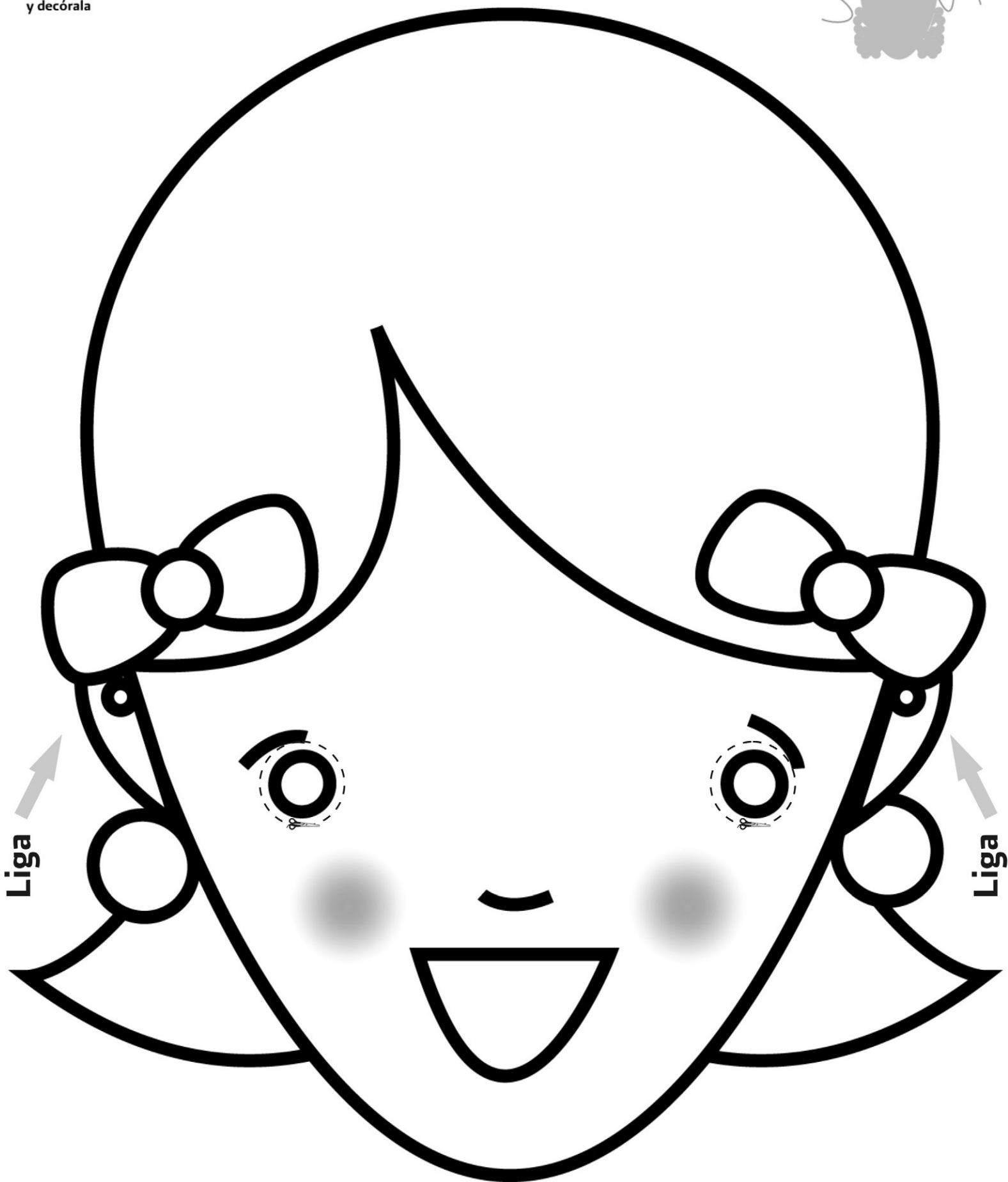
y ajústale un cordel para interpretar

este personaje de la Pastorela



Máscara de Celfa

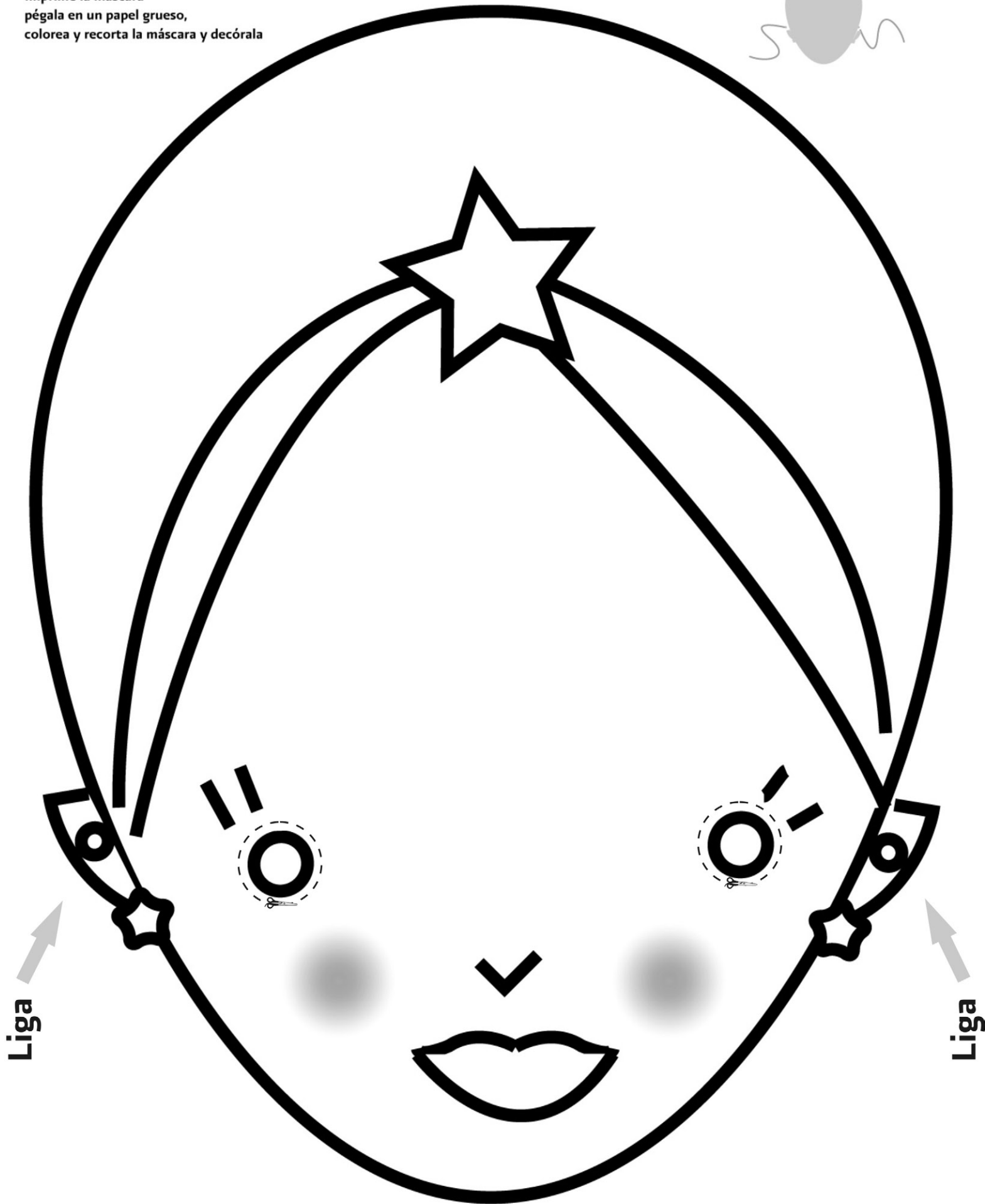
Imprime la máscara
pégala en un papel grueso,
colorea y recorta la máscara
y decórala



Máscara del Espíritu de luz

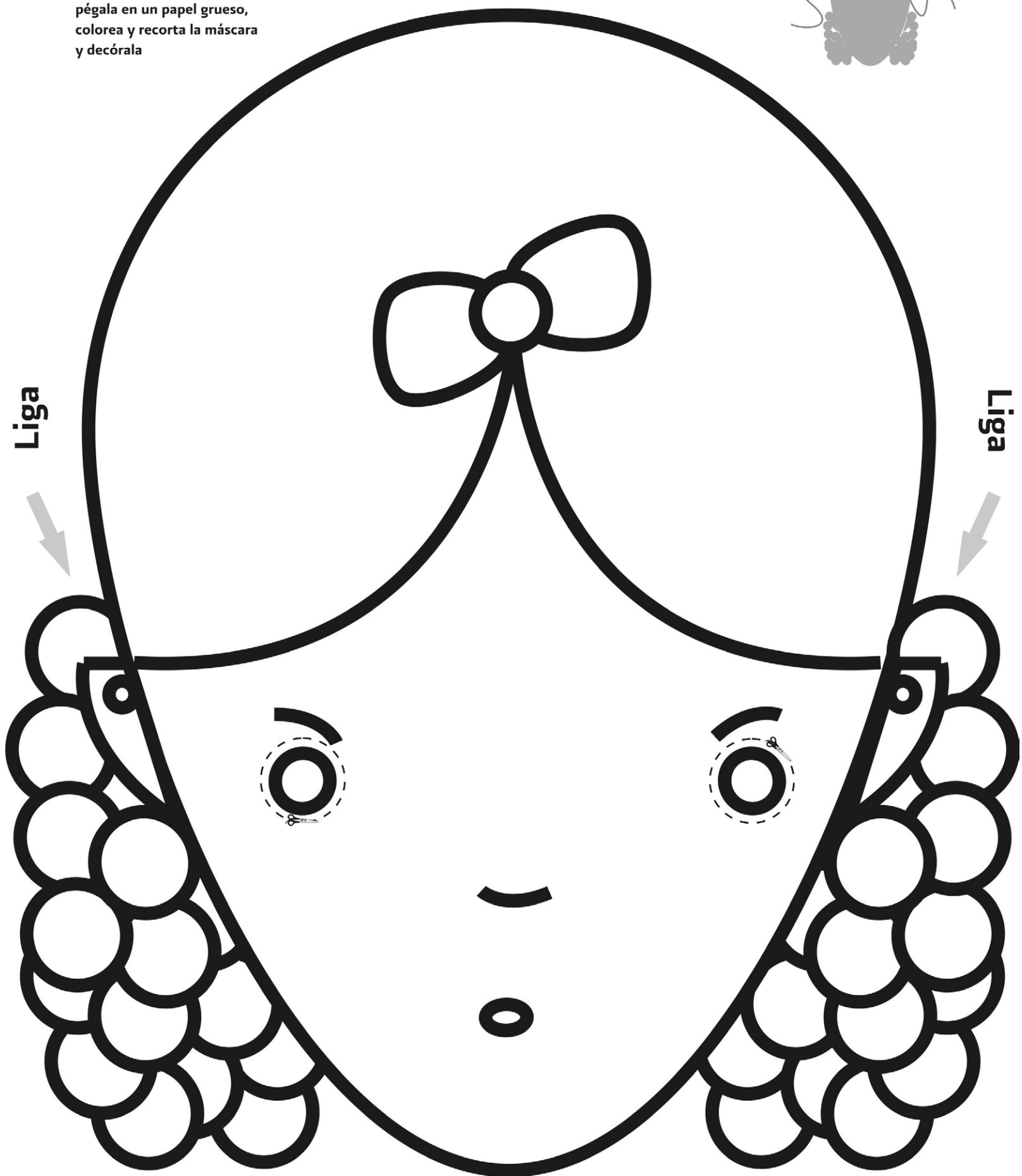
Imprime la máscara

pégala en un papel grueso,
colorea y recorta la máscara y decórala



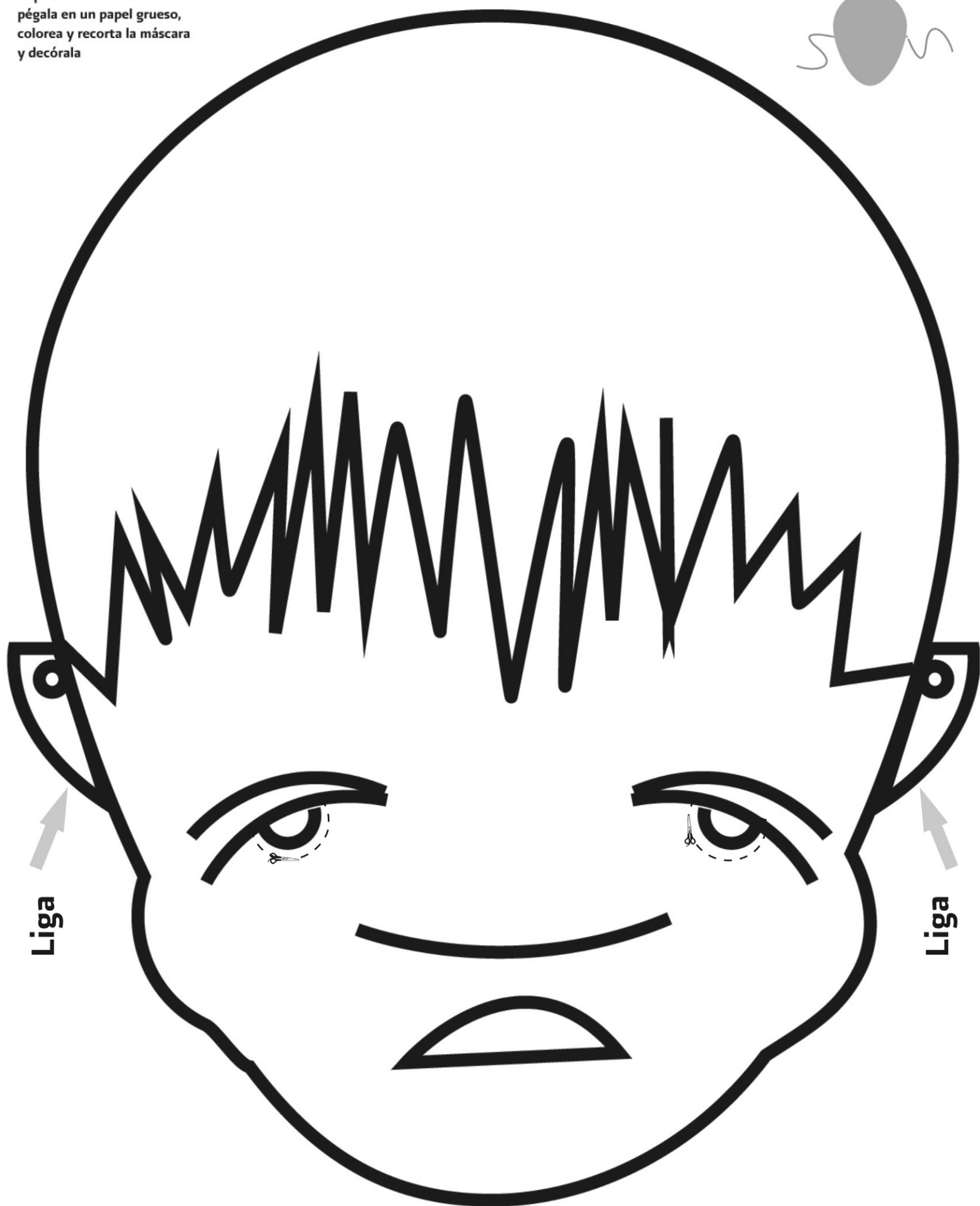
Máscara de Gila

Imprime la máscara
pégala en un papel grueso,
colorea y recorta la máscara
y decórala



Máscara del Bartolo

Imprime la máscara
pégala en un papel grueso,
colorea y recorta la máscara
y decórala

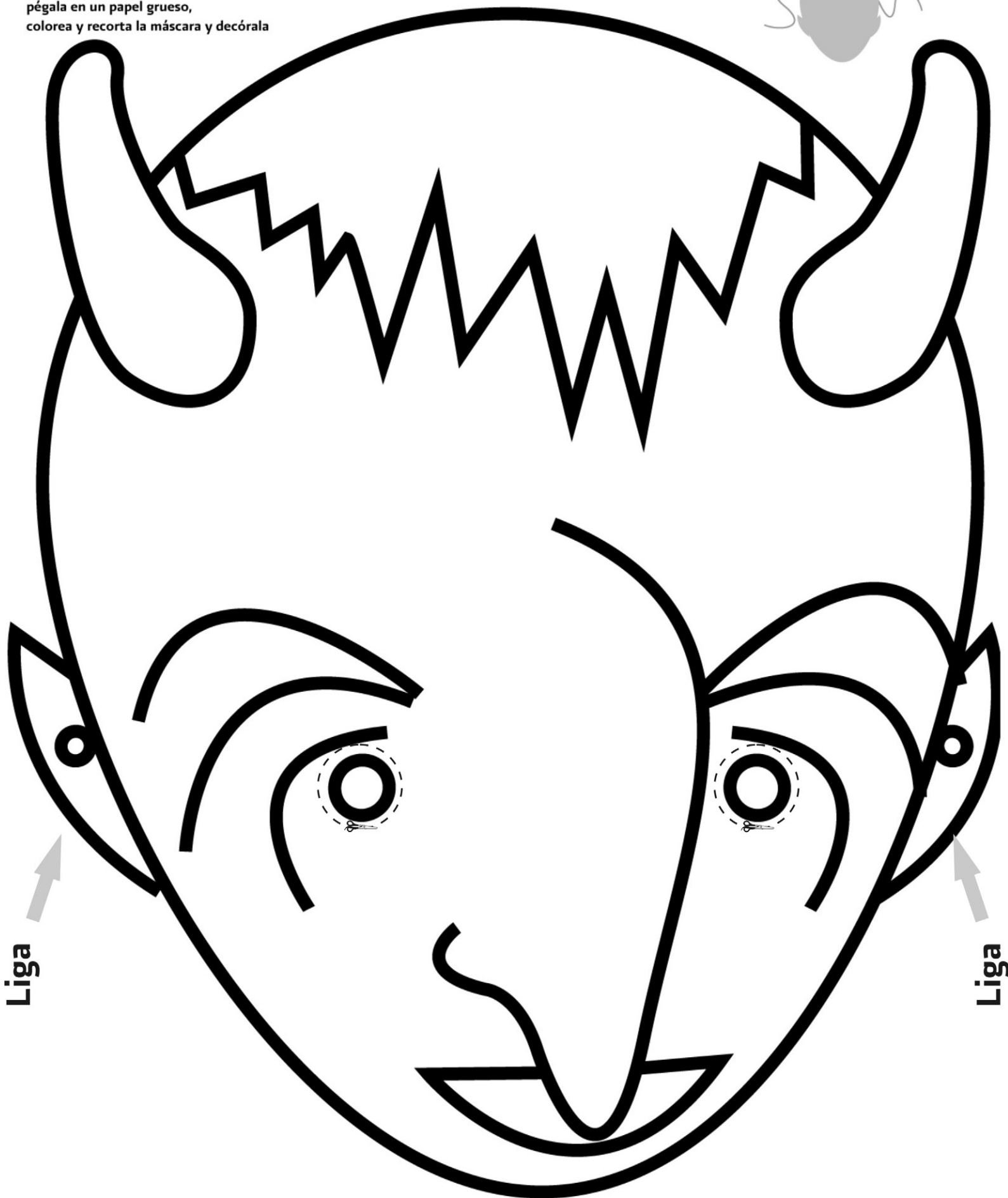


Máscara de Diablillo

Imprime la máscara

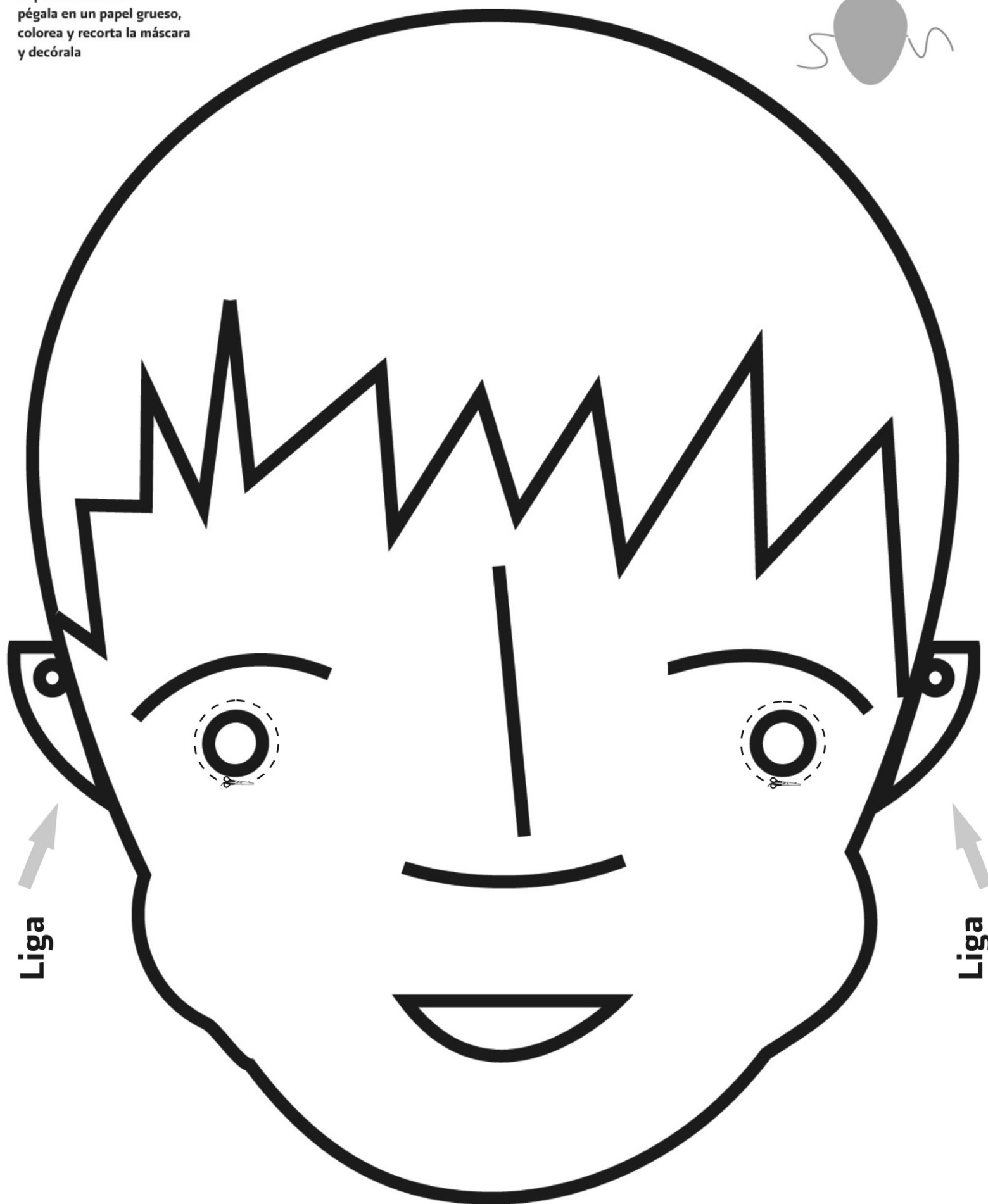
pégala en un papel grueso,

colorea y recorta la máscara y decórala



Máscara del Bato

Imprime la máscara
pégala en un papel grueso,
colorea y recorta la máscara
y decórala



Ha nacido un nuevo ser...



**GOBIERNO
FEDERAL**

SEMARNAT

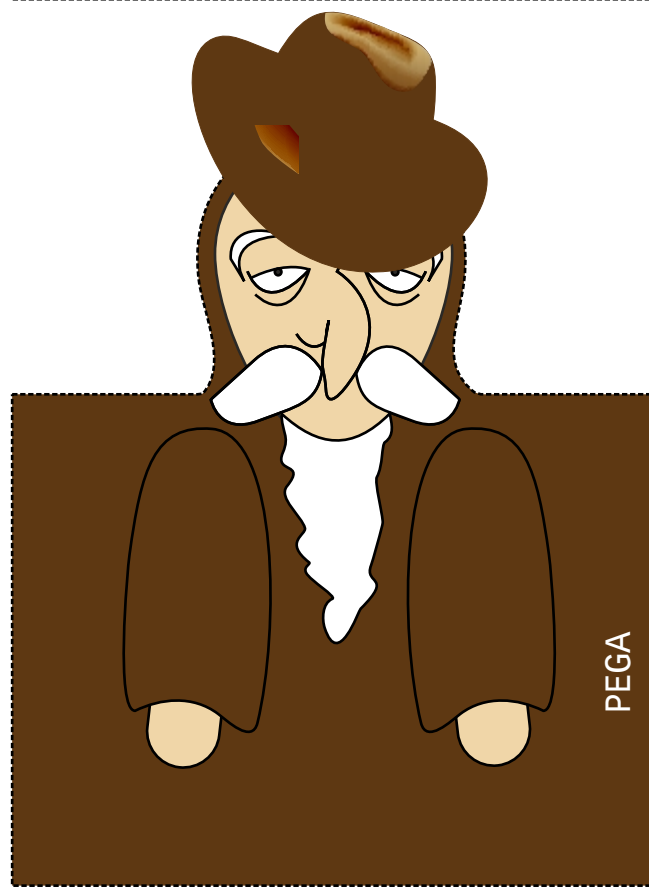
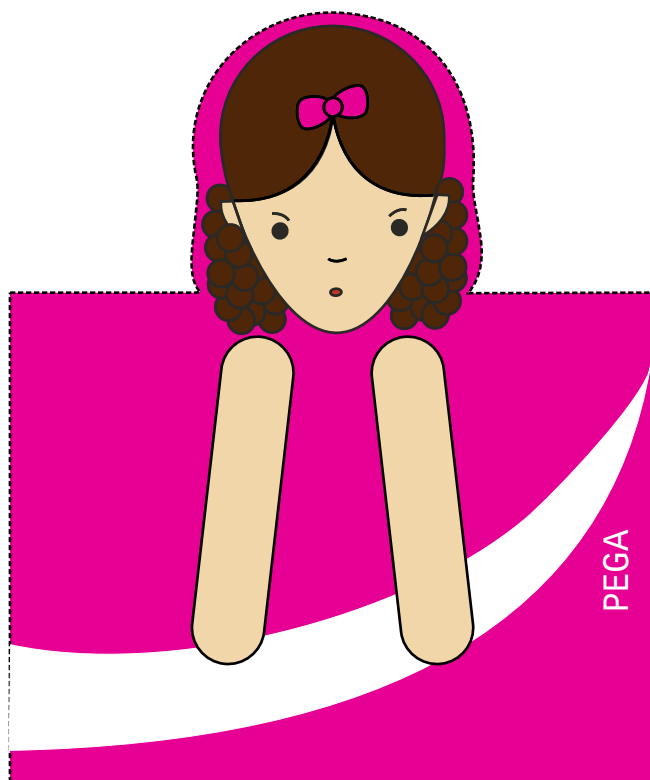
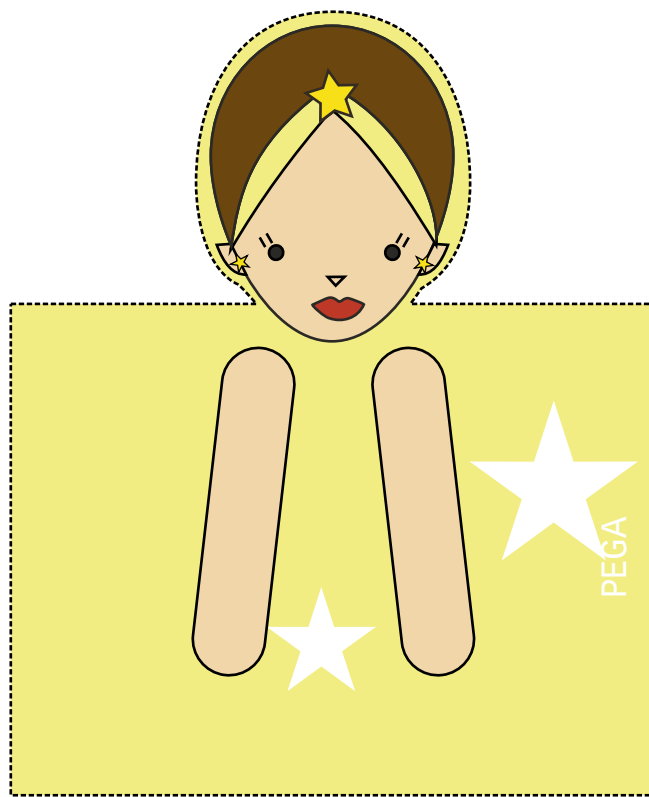
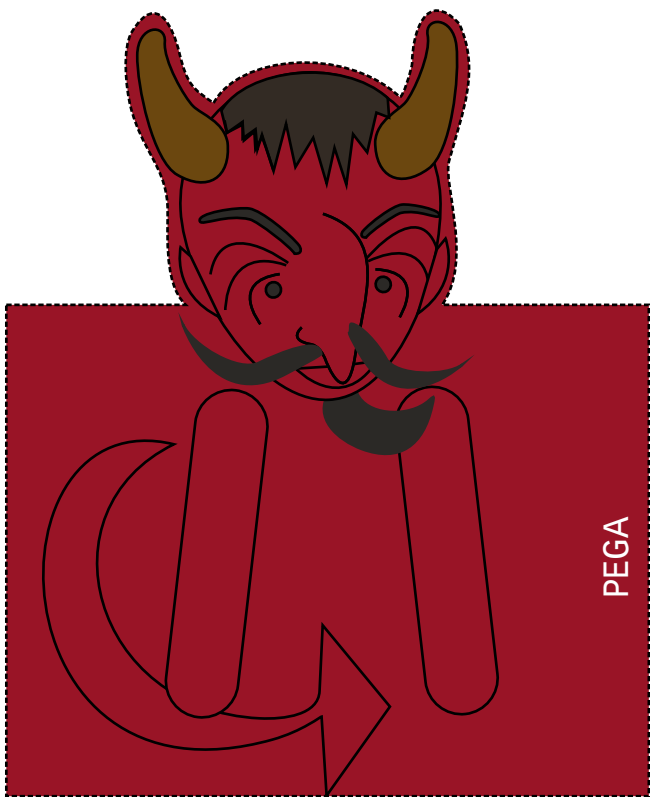


COMISIÓN NACIONAL FORESTAL

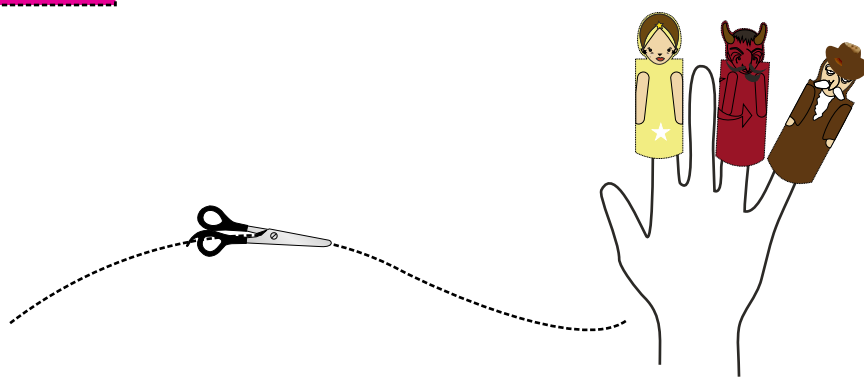
Pastorela forestal

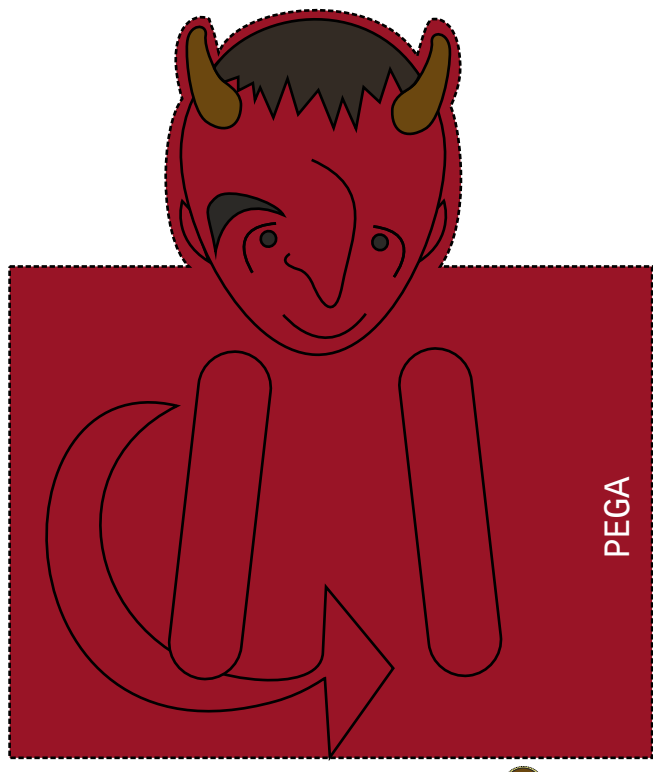
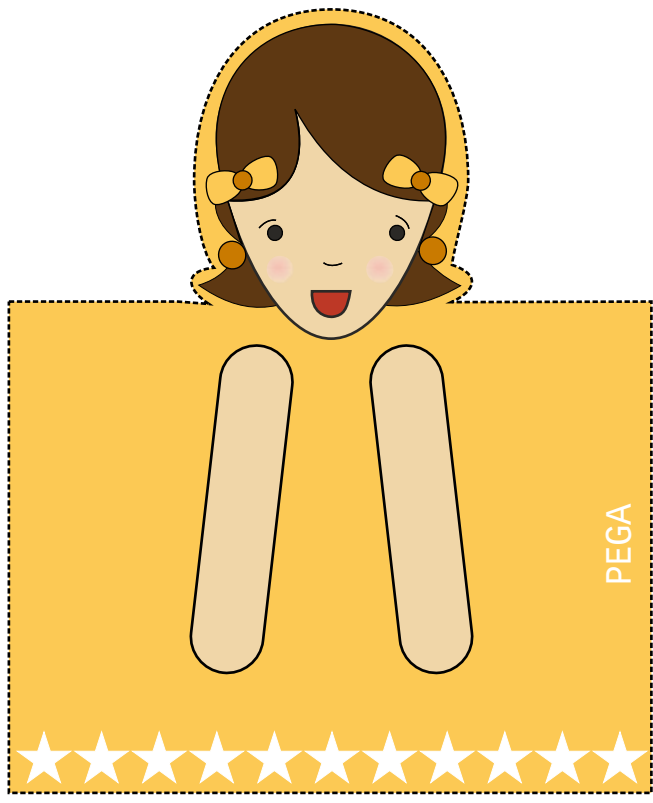
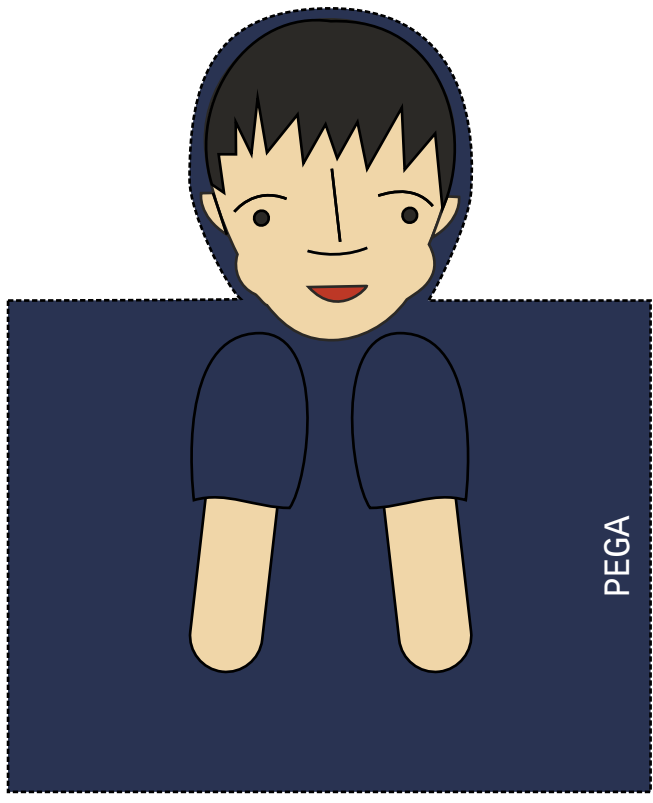
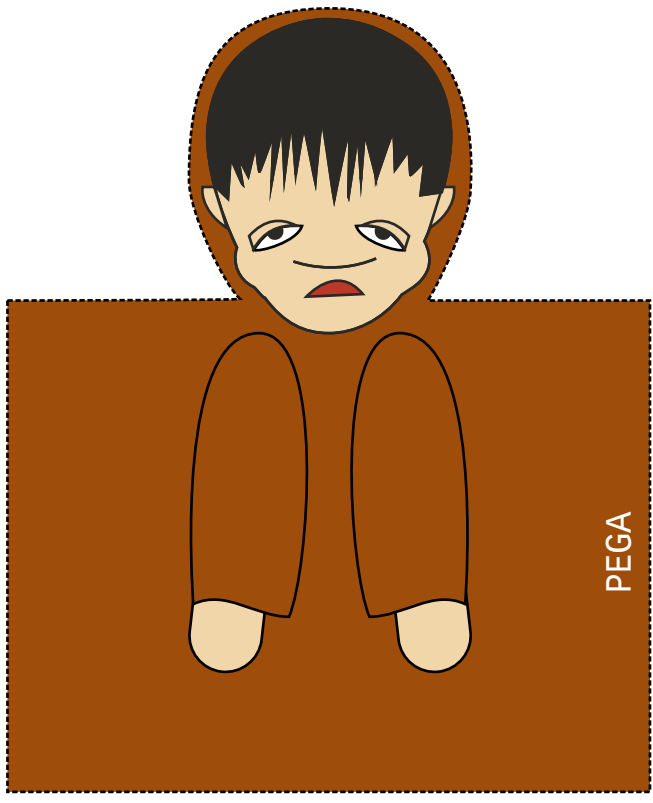


vir Mejor



Títeres de dedo





Títeres de dedo

